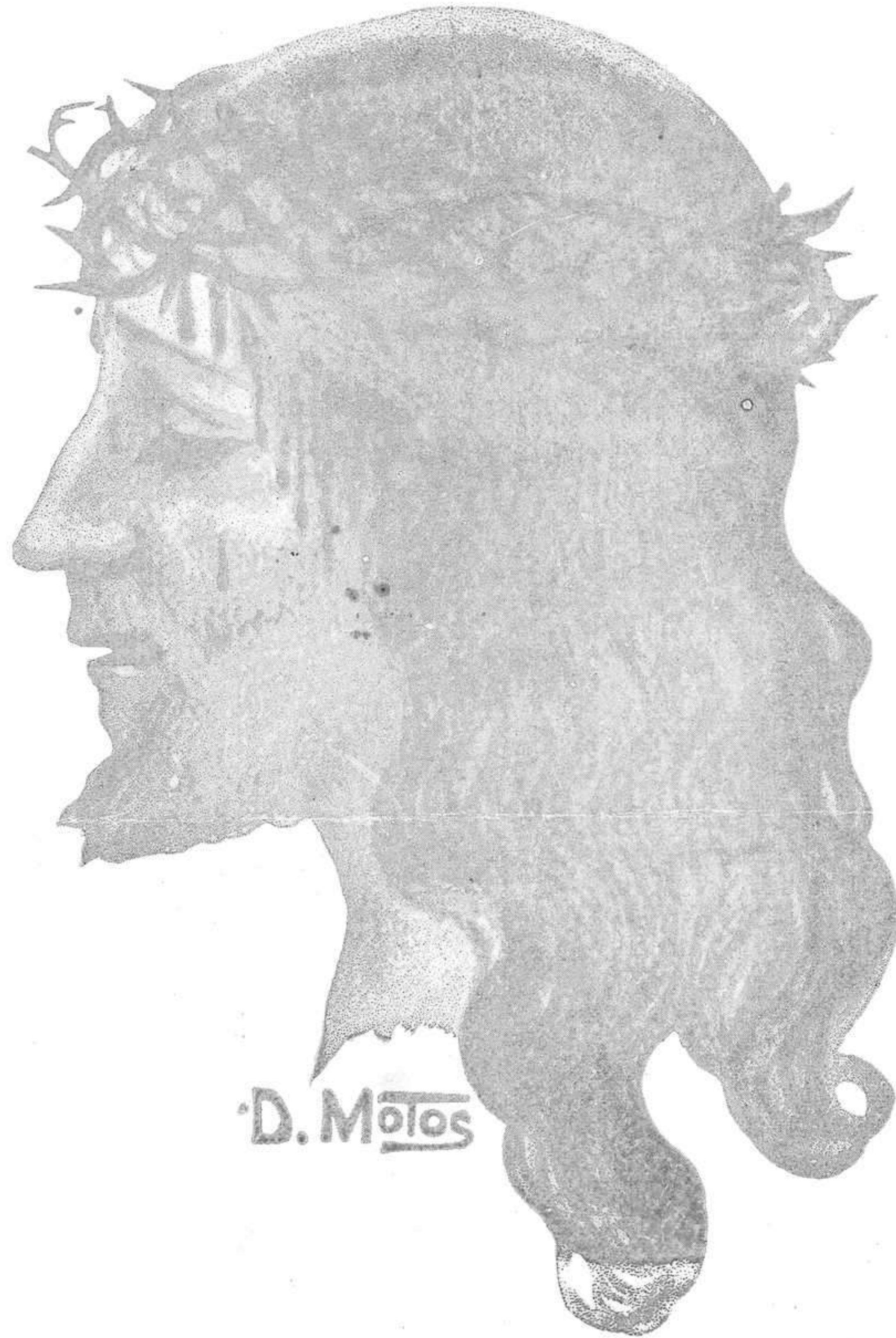


MENORCA GRÁFICA



D. Motos

JESUS CHRISTUS

En estos días el drama del Calvario, esta latente en el pecho de todo Cristiano El «hijo de Dios» el «gran profeta» subió a la cima del Golgota para redimir a los hombres.

.....
la visión del dulcísimo mártir
Clavado en el-leño,
Con su frente de Dios dolorida,
Con sus ojos de Dios entre abiertos,
Con sus labios de Dios amargados,
Con su boca de Dios sin aliento...
¡Muerto por los hombres!
¡Por amarlos muerto!

ASÍ, tan bellamente lo expresó Gabriel y Galán.

Menorca Gráfica

Publicación Semanal Ilustrada

Dirección: Augusto Alvarez Bañón.
Redactor Jefe A. Casanovas Marqués
Redacción y Admón. Cos de Gracia 7



Número suelto: 35 céntimos
Suscripción: 1 peseta al mes

LA ETERNA HISTORIA

La eterna historia del payaso que llora para hacer reír, se repetirá una vez más en el caso doloroso de Marcelino Orbes, el famoso funambulista zaragozano que por muchos años fué el ídolo del público newyorkino.

«Marcelino»—como se le llamaba—famoso ya en Londres, fué a los Estados Unidos y allí ratificó su prestigio y ganó fortuna. El viejo maestro de la farándula representaba un arte ya perdido. Su talento llegó a los bordes del genio y no hay que mezclar su nombre con el de tantos hacedores de piruetas vulgares que llenan los tablados del mundo. Bajo su capa de harina, la expresión dolorosa de Marcelino era tan cómica como su risa y sus gestos, que a cada momento provocaban una carcajada.

Marcelino trabajó en el viejo «Hipódromo» newyorkino por más de veinte años. El «Hipódromo» sin Marcelino era lo mismo que el «Metropolitan» sin Caruso. El cinematógrafo, los «Follies», el «jazz»... el nuevo curso que en Yanqui-landia tomaron los espectáculos teatrales, dieron el golpe de gracia a aquel templo de revistas fantásticas, mezcla de circo y de opereta, y con ello al príncipe funambulesco Marcelino Orbes.

Poco tiempo después de clausurado el «Hipódromo», Marcelino abrió un cabaret en los alrededores de «Times Square». La casa se hizo popular y la patrocinaban los artistas más famosos. Sin embargo, el negocio no prosperaba. Los que conocían bien el payaso aragonés, ignoraban en que estribaba el fracaso. Desconocían que él, acostumbrado a hacer felices a los demás, sufría viendo otras almas sufrir!. De su cabaret no solo se iban muchos sin pagar, sino que, al llegar hasta él un amigo o un conocido ¡que importaba la nacionalidad! con alguna historia triste, abría su caja de caudales o metía mano en su faltriquera, y allá iba su dádiva, unas veces de diez dólares, otras de cien, otras, ¡sabe Dios!... Por eso murió pobre, y lo que es más triste, olvidado.

El comienzo de la carrera de Marcelino llama a todas las puertas de la emoción. Siendo un rapazuelo, llegó a Zaragoza uno de esos clásicos circos ambulantes. A Marcelino le trajeron las fieras. Hurgando entre las jaulas un león le arañó las manos. El domador, después de recriminarlo, lo miró fijamente y no pudo evitar una carcajada. El gesto del cómico chiquillo había ganado toda su simpatía. El domador lo invitó a ir a Londres y allá lo llevó sin el beneplácito paterno. En la ciudad de la niebla empezó Marcelino a hacer pinitos en las pantomimas y al poco tiempo era popular. Como

todo ser dotado de genio, antes de un lustro era famoso.

Es dolorosa la manera trágica como terminó Marcelino su carrera de risas y de piruetas. El, que siempre se había sacudido el dolor como un perro se sacude las pulgas, pobre y olvidado, se pegó un tiro en el cerebro, en su cuartucho del hotel «Mansfield». Antes de hacerse el disparo marcó el punto en que debía colocar el cañón de su pistola, hasta para quitarse la vida supo ser actor. Nadie estuvo a su lado en los últimos días que precedieron a su suicidio, y fueron pocos los que lo acompañaron al cementerio. Su cadáver fué expuesto en la Capilla gótica de Campbell. Amigos y admiradores enviaron coronas y flores. El millonario Rodman Wanamaker colocó sobre el ataúd una fragante corona y Charles Chaplin hizo su ofrenda floral con palabras llenas de ternura. La «Asociación de Artistas de Vaudeville» se hizo cargo del funeral. Tras de la carroza fúnebre iba un solo automóvil. En las ceremonias religiosas estuvieron unas cien personas, entre ellas un grupo de payasos que habían sido compañeros suyos. Allí estaban los «clowns» Milly, Ruge, Hip Raimond, Jerri Bergen, John Rogers, Charles Ravelle....

Marcelino Orbes, como Pierrot, como Carrick, como todos los payasos, vivió llorando para hacer reír. Su vida íntima fué triste y llena de tragedias, pero el público que lo amaba reía al verlo triste....!

Es curioso este eterno desenlace de las vidas de los payasos más famosos, mientras más hacen reír, más honda es su pena. Y he aquí como este admirable bufón que España envió al Nuevo Mundo y cuya gracia hizo reír a tantos millones de almas, tuvo un fin digno de la dolorosa profesión clownesca.

Charles Chaplin.

Charles Chaplin, que al principio de su carrera en América fué compañero de Marcelino, al enterarse del suicidio y de la pobreza, telegrafió ofreciendo hacer los gastos del entierro. Ya era tarde, sin embargo, pues la «National Vaudeville Artists» se había encargado del cadáver y le había asegurado un lugar de reposo en el camposanto de Kensico.

España no solo da un Casals, un Granados o un Zuloaga, sino que, a la hora de descender hasta la risa, se olvida del arte puro y ofrece al mundo el alegre espectáculo de una vida tan noble y tan triste como la de Marcelino Orbes, el glorioso payaso inimitable.

J. M. B.

SEMANA DE PASIÓN

La raza latina, noble, fecunda y cristiana, canta el himno divino.

En esta semana tan cristiana condensa España su fé. Allá por Andalucía, la tierra morena bañada de sol, la saeta, las soleares y el melancólico sentimentalismo, cantan a las imágenes veneradas que encienden fervores..... Y Córdoba la sultana, Sevilla de la alegría, Granada la bella y Málaga la magnífica, confunden las mantillas de sus mujeres con los reflejos del sol, con la pandereta, con el ímpetu de las reses bravas, con los clarines y con las arenas.....

Y los patios sevillanos, las frondosidades del Parque de María Luisa, la Casa de Pilatos, Triana y Santa Cruz; las calles de Larios y las Sierpes, todo... despierta el sentimentalismo de las multitudes que se creen más cristianas, porque recordando las tragedias del Calvario, celebran con toda solemnidad el culto divino en esta Semana de Pasión en que el pueblo acaricia a Jesús del Gran Poder y a la Virgen de la Macarena; y en Viernes Santo, durante el Entierro de Cristo, vierte sobre su féretro para que dejen sus perfumes, los nardos y los claveles, las caticias del hijo consciente y las mieles del alma humana.

¡Oh semana que condensas en la Cruz los dolores de Cristo y los dolores de la humanidad!

¡Oh Cruz! ¿Que te diría? Lo mejor lo que ya te dijo Al-mendro Aguilar, aquello de:

A LA CRUZ

Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería;
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la sana profecía;...
tiembla la Tierra;... el luminar del día,
cegando a tal horror, pierde su lumbre

Se abren las tumbas... se desgarran el velo;
y a impulsos del Amor, grande y fecundo
parece está la Cruz, signo de duelo,
Cerrando augusta con el pie el profundo;
con la excelsa cabeza abriendo el cielo,
y con los brazos abarcando el mundo.

A. Alvarez Bañón.

Opiniones de un imparcial

En el boxeo, más que en ningún otro deporte, hay sus trucos, añagazas, favoritismos, simpatías, chauvinismo y.... una gran paciencia por parte del público para aguantar y sufrir el «plato» que se le sirve.

En España, por lo que se está viendo, la Federación de boxeo aún no ha tomado su papel con la seriedad que requiere una entidad llamada a velar por el prestigio de este noble deporte, pues casos bien patentes y sensibles se están

dando a cada momento, en los que la F. E. debía imponerse obrando con energía, para estirpar malas raíces, dentro de casa, y para que en el extranjero se nos mirase con un poco más de respeto, pues ya vá siendo hora que en este deporte no sea todo cuestión de imposiciones caprichosas..., que los campeones no se hagan por la fuerza del oro, fuerza que hasta los más débiles, en constitución física, la tienen, y si se hagan por sus propios medios personales; esto es, por los puños.

Entre los muchos boxeadores de Europa que hay en Norteamérica, actualmente (tierra de «campeones»... impuestos por imposición de S. M. el dolar) figura, entre otros españoles, nuestro gran Paulino. A pesar de ser campeón de Europa de pesos máximos y de haber vencido a los mejores púgiles, en América (A Heeney, por puntos y en match revancha nulo (?); O' Gray, por k. o., Hansen, por puntos, Harry Wills, por k. o., Romero Rofas, por k. o., Keeley, por k. o..... y, por último a la inmensa mole negra que se llama Godfrey, por PUNTOS, a pesar del match a favor del negro que concedió el árbitro, «imparcial»), hoy continúa Uzcudum igual que el primer día y sin saber si, ¡por fin!, podrá luchar con el campeón mundial de su categoría. Todo por que al promotor, Tex Richard, se le ocurrió decir que Paulino «no es de clase suficiente» para luchar con el campeón «mundial». Si sus palabras no reflejan sus sentimientos, que es lo más seguro, no cabe duda que tiene razón y que Paulino no es de *clase suficiente*... para que el campeonato mundial continúe en Norteamérica, porque entonces ¡adiós la gallina de los huevos de oro! El campeonato se vendría a Europa y difícil sería que volviese a cruzar el mar para quedarse allí, pues no faltarían promotores en Europa que, por pundonor, no lo permitiesen. Y entonces el popular promotor yanqui se vería obligado a recurrir a un elenco de boxeadores de «feria», porque es seguro que los buenos boxeadores vendrían para acá en pos del campeón, salvo que no se les ocurriese a los americanos «hacer» otro «campeón», mediante un buen reclamo, con sus correspondientes trucos, en lo cual reconozco que baten el record.

En el tiempo que lleva Paulino Uzcudum en América solo perdió un combate, ante Risko, por puntos, por que no salió a luchar en forma y por que varió de táctica, táctica en la que no estaba lo suficiente preparado, y que por esta causa, no debía haber aceptado el combate hasta no estar en condiciones; pero....

Los «amigos» de Uzcudum dijeron que Risko era un boxeador mediocre muy poco destacado. Hoy se vé que tenían «razón», pues el «pobre» Risko batió, no hace muchos días, por buen margen de puntos a Sarkey, el único serio aspirante, según Rickard, al campeonato mundial.

Tex Rickard; por lo visto, «cierta» en todo....

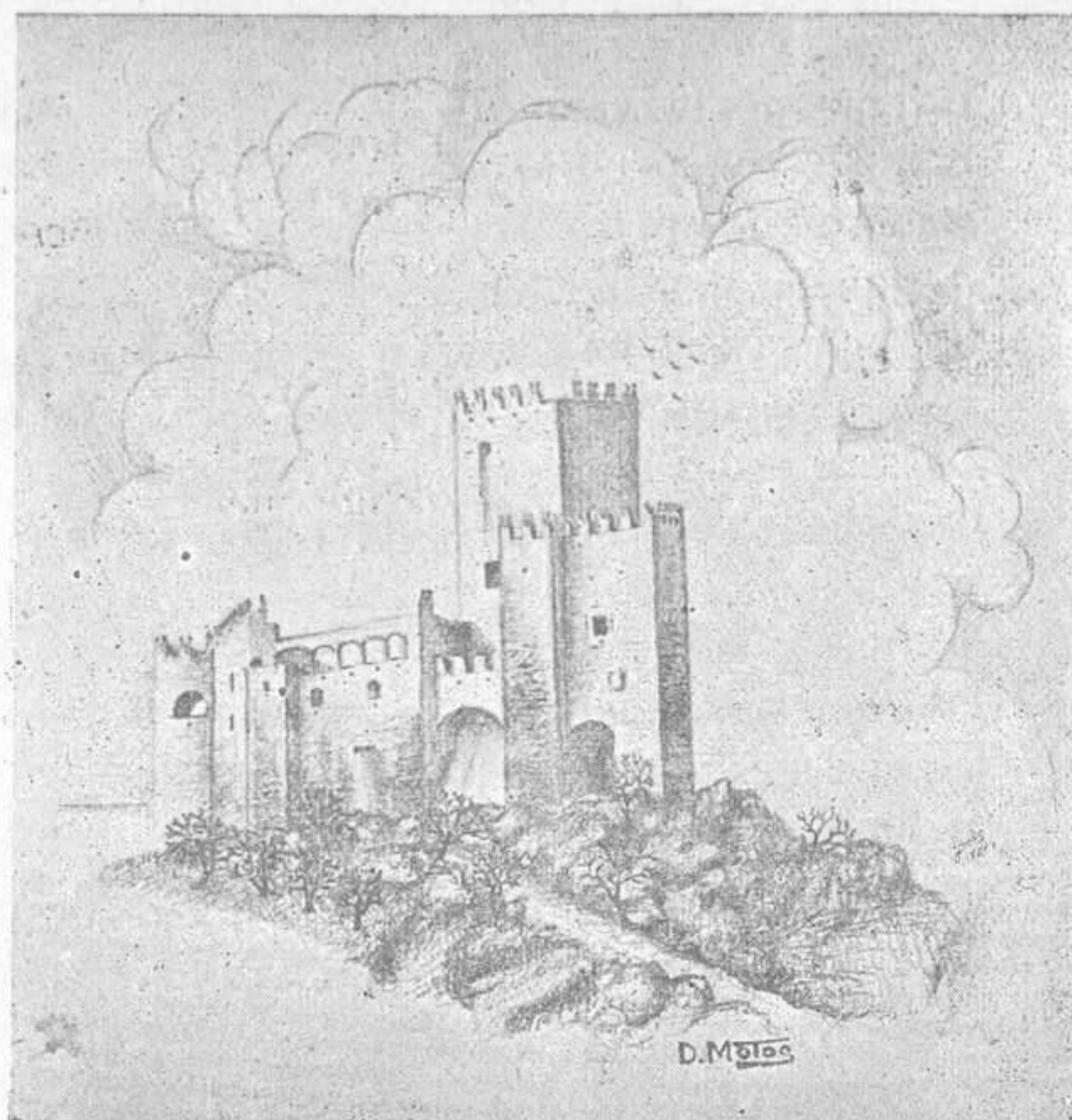
Efectivamente, como supuse en el artículo anterior a Pladner le lanzaron el reto para el título. Luchó con el inglés Hill y perdió por puntos, con lo cual el flamante campeón se quedó sin título a los pocos días de que la I. B. U. se lo regalara. No creo que a Pladner le habrá dolido mucho perder su título conseguido con tan poco esfuerzo: solo por el mero hecho de retar a Victor Ferrand, el que, a pesar de todo, es, moralmente, el verdadero campeón de Europa, toda vez que no se lo arrebataron guantes en mano ni por miedo. ¿La prueba? Hace pocos días venció brillantemente, por puntos a Lencina, el mejor peso «mosca» Sudamericano, en Buenos-Aires.

Allí va a ganar gloria y dinero.

Mahón 20 de marzo de 1928.

Francisco Rivera Suárez.

El Castillo de Vélez-Blanco



Viajes de Menorca Gráfica

En la parte meridional de España y coronando la histórica villa de Vélez-Blanco, se alza imponente y magistralmente el esqueleto del castillo de los Vélez. Obra de refinadísimo gusto arquitectónico que mandó edificar el año 1506 el noble D. Pedro Fajardo, adelantado del reino de Murcia, primer Marqués de los Vélez.

El plano de esta fortaleza es un polígono irregular, tan bien dispuesto y trazado para la defensa, que por cualquier parte que se iniciara un asalto encontraríamos veinte vocas de morteros.

A principios del presente siglo fué destruido por negligencia, desidia y falta de cultura artística de los gobernantes que éste pueblo siempre ha sufrido.

Para dar conocimiento a nuestros lectores del manantial de arte que era esta preciosa joya, recordaremos un artículo que en el «Correo» de Madrid publicó el culto arqueólogo D. Federico de Motos.

«Daba acceso a este suntuoso palacio un puente levadizo que destruyó la invasión francesa; en su interior se admiran además de ricas estancias ornadas de magníficos artesonados, frisos y zócalos, un espacioso patio de armas, de estilo Plateresco; por el lado que mira al norte y poniente corre soberbia galería de arcadas superpuestas sostenidas por grandes columnas monolíticas del mas fino mármol con capiteles de orden compuesto, ostentándose en las

enjutas escudos de Fajardos y Requessens, magistralmente labrados»

«En las fachadas que miran a oriente se ven cinco ventanas cuyas jambas repisas y dinteles de blanquecino mármol constituyen la admiración de cuantos visitan el castillo, por la delicadeza, corrección y gusto exquisito con que fueron modelados la multitud de figuras y emblemas que con profusión artística la decoran; en el lienzo del mediodía, formado por el alto muro de la torre del homenaje, ostenta en su centro grandioso escudo de los Fajardos y Fernández de Córdoba, orlada de de frutos y hojarasca, y circundando el patio bajo una bonita cornisa; en el arquitrabe campea en grandes caracteres romanos los títulos del fundador y fecha de su construcción, sirviendo de airoso remate un barandado todo de la misma piedra; en los ángulos hay grandes canalones representando figuras mitológicas, encontrándose en la actualidad desmontado por el peso excesivo y el desnivel de algunas de sus columnas».

«Al piso principal conduce amplia escalera de marmol con pilastras ricamente esculpidas, en las que manos vandálicas causaron graves desperfectos; atravesando una suntuosa portada, se entra en la galería alta, en donde se admira otra portada de marmol del más puro Renacimiento, que da exceso al salón llamado del Triunfo. Esta es una estancia de grandes dimensiones que toma el

nombre de los episodios que representan los anchos frisos de madera tallada en las que se hallan emplazados; el que hay junto a la puerta de entrada representa la entrada triunfal de Tito en Roma después de la destrucción de Jerusalem, estando fielmente reproducido el anfiteatro, hacia el parece dirigirse el Emperador, conducido en magnífica carroza, escoltado por una numerosa cohorte de Caballeros romanos y lucida falange de soldados que conducen numerosos prisioneros, máquinas de guerra y abundante y rico botín».

«El lienzo opuesto representa otro triunfo sobre los moriscos en tiempo del emperador Carlos V., como lo revelan los trajes y armas que, con notable precisión, se reproducen, destacándose entre nutrido y artístico grupo de personajes, la figura de un noble caballero, que por llevar en la rodela las armas de los Fajardos, bien pudiera ser el propio don Pedro, fundador del castillo, conduciéndose también rico botín y numerosos prisioneros moriscos de ambos sexos».

«El artesonado, de complicados florones, que se extiende por la techumbre también acabado modelo escultórico de aquella época, formando todo un severo conjunto, que dá a la estancia cierto aspecto indefinible de majestad y belleza».

«Por este salón, y atravesando una puerta de tableros blasonados, se penetra en otra estancia de más reducidas dimensiones, y si cabe

más bella, ostentando un buen artesonado floreado y un friso de un metro de ancho, en donde magistralmente se reproducen los doce trabajos de Hercules, y en ricas cartelas que dividen los asuntos, campean los blasones de Requessens y Fajardos; al pabimento sirven de orla unos magníficos azulejos árabes restos tal vez del castillo morisco que en el mismo plano existió.»

«Comprenderá el lector que las líneas precedentes tan solo forman un pequeño índice de tanta belleza artística como este palacio encierra; bastando para demostrar el lujo y magnificencia con que este edificio se construyó, decir que existe una puerta de cobre puro de más de 25 quintales de peso, de una inscripción alegórica, y en su centro luce la enseña de Santiago».

«Este majestuoso edificio en que se hallan condensadas y de manifiesto las mejores inventivas de los artistas del siglo XVI; este hermoso conjunto de bellezas arquitectónicas, orgullo siempre de este pueblo, y antes, de las nobles familias de Fajardos y Alvarez de Toledo, parece hoy abandonado».

Hoy, era el año 1902; pero hoy 1928 es un montón de escombros entre los que crecen la ortiga punzante y el beleño venenoso.

El siglo de las luces, el de los grandes adelantos te han pueslo así, ¡sublime fortaleza!

Y termino reproduciendo la poesía que a tus ruinas dedica Alvarez Barón, que así dice:

MI CASTILLO

¡Oh, nobles valientes,
honrados hermanos!
Los que por los campos
llorando con pena la dicha que fué,
sentis los dolores
de aquella alma inquieta,
que con su fortuna
vendió vuestra fé.
Los que resignados
llevais en silencio,
la cruz del olvido,
los que ya sufristeis,
los golpes mas rudos,
los que no encontraisteis
razón ni consuelo
cuando os despojaron
de nobles escudos

¡Oh patria querida!
¡Oh Vélez! que guardas,
sangrando tu herida,
tus glorias pasadas;
Se fué tu albedrio;
ya de tu pasado,
solo los recuerdo
te prestan la sabia.
Ya con tus Castillo
y sus almenaras,
del que solo restan
las tristes fachadas,
viertes tu infortunio
en tus tristes lágrimas

Todo es añoranza
del buen pueblo mío.

¡Oh nobles blasones!
¡Oh ricas estancias!
ahora solo crecen

beleños y ortigas,
donde en otros tiempos
emblema ostentáras.

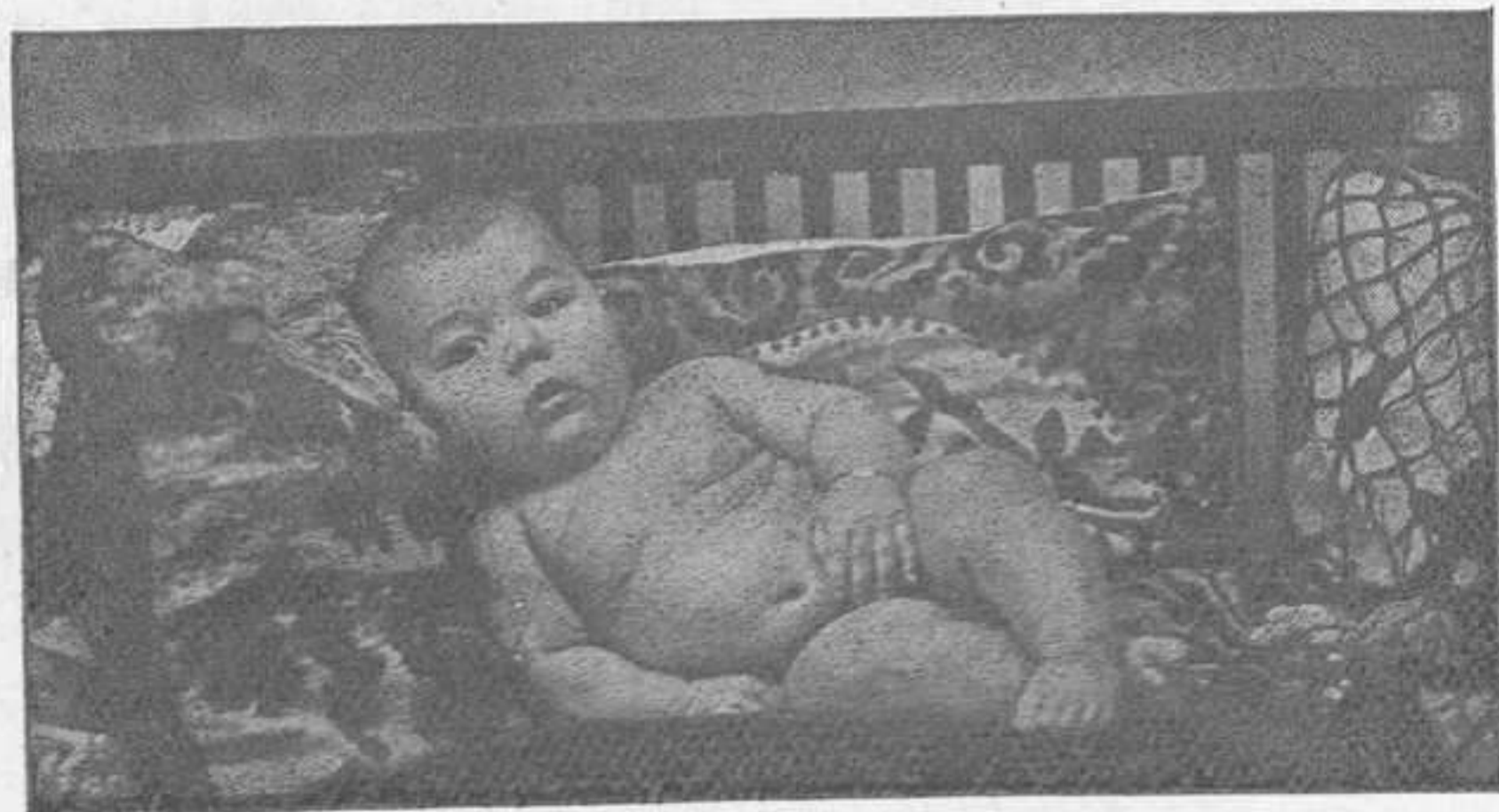
Ya los muros graves
de tus torres altas
dejan que las piedras,
humilde se caigan.
Ya de los escudos,
de tus nobles casas,
solo nos dejaron
frutos de hojarasca.
Ya de las pilastras,
que el marmol formára
y de las figuras
que tenías labradas,
no nos resta nada.
Solo la fachada
aún fiera y altiva,
reposa cansada.....

¡Oh grandes recuerdos!
cuando eran tus balas
las que allá en Xiquena
vencían airadas,
lloró la morisca
la pérdida ingrata.
¡Buscaba en tu ruina
la de nuestras armas!

Ya es todo añoranza
que luego allá a Francia.
fundida en el cobre
se fué tu esperanza.

¡Oh madre y hermanos!
Vestidos de luto,
en nuestro silencio
lloramos el fruto.

DE NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA



Juanito Petrus Ameller
de 5 meses.



Vélez-Blanco Marzo de 1928.
Demetrio Motos.

A VUELA PLUMA

MAHON.

Salieron para Palma Doña Margarita Riera Pérez de Cano. Para Plasencia el Capitán de Infantería Don Santiago Albertí Crespo, Para Barcelona Don Santiago Recoder y Don Antonio Alonso Riveron, el Vice-Cónsul de la República Argentina Don Luis Victory, el Teniente de Navío Don Rafael Fernández de Bobadilla, y Don José Barber.

Llegó el 2.º Comandante del Submarino «A. I.» D. José de Lara Dorda y de Palma el Teniente de la Guardia Civil Don Juan Gonzalez del Valle y Señora, y el Inspector de vigilancia Don Juan Gimenez.

Para Africa salieron los reclutas de esta isla destinados a Cuerpos de aquellas Guarniciones.

CONFERENCIA.—El pasado domingo y en el Salón Victoria, el Teniente de Navío D. Felix Abarzurza disertó sobre el tema «Algo sobre vulgarización de navegación submarina» cerrando con los aplausos de tan noble disertación los actos organizados por el Centro Cultural del Ejército y Armada

DIMISIONES.—La presentaron en sesión extraordinaria ante el pleno del Ayuntamiento, el Concejal 2.º Teniente Alcalde de Ciudadela D. Pedro Comila y el Corporativo Don José Mir.

VELADA.—Oportunamente recibimos atento B. L. M. de nuestros distinguidos amigos D. Román Parpal y D. Magin Cavaller en el que nos invitaron al estreno de la opereta «Aires de Mar».

Ante un público selecto y concurridísimo, anoche sábado, tuvo lugar esta función en nuestro Teatro Princidal pudiendo decir que la obra fué del general agrado y aplaudida constantemente así como sus autores que tuvieron que salir a escena. Tanto el trabajo de los señores Parpal-Cavaller cuanto el ejecutado por el Sr. Saura dirigiendo la partitura de su música en la primera parte de la velada, y la actuación de los prestigiosos elementos de la Compañía de aficionados que dirige el Sr. Bellot, gozaron de las simpatías del público y de sus aplausos.

NOTICIAS

Se dice será muy posible un encuentro Dempsey-Paulino (P)

En Buenos Aires, Campolo, argentino, venció por k. o., en el primer round al italiano Delfino.

En Torino (Italia), Rodaelli, que sustituía a Quadrini, venció por puntos a Holtber, campeón militar.

En Edimburgo lucharon el campeón de Europa de los «Semi-pesado», Milligan, y el challenger al título, Yreland. Milligan fué descalificado por golpe bajo, adjudicándose al título Yreland por esta causa.

En Madrid, el 21, lucharon el español Bartos (gallego) y el francés Faugere, «plumas», a diez rounds.

En el primer round dominó netamente el gallego, demostrando su buena esgrima, echando a Faugere por dos veces al tapiz.

En el segundo round de un magnífico derechazo a la mandíbula mandó al francés al suelo, por más de la cuenta (k. o.) lo descalificó. De todas formas fué una magnífica victoria la conseguida por Bartos el notable púgil, llamado la modestia con guantes.

EL Y ELLA

EL

¡Que hermosa eres, que dulzura
Se despide en la luz de tu mirada!
La mirada de un angel no es tan pura
Ni arroba tanto el alma enajenada!

Deja, mi angel, que mi bien te llame,
Mi delicia, mi amor, mi poesía;
¿No oyes que Dios nos manda que te ame
Y que me ames también, hermosa mía?

ELLA

Si, tú me amas porque tu alma es mía,
Y yo te amo con el alma entera;
Si no me amaras tú, yo lloraría,
Más si yo no te amara me muriera.

Cuando mi ser en forma se animaba,
Era el amor lo que vivir me hacía;
Yo sentía, naciendo, que te amaba
Y sin mirarte aun, te conocía.

EL

¡Oh!, que dulce es tu voz, amada mía,
Como la voz de Dios suena en mi vida;
¿Qué más al hombre regalar podría
Cuando al crearte, El mismo se ha excedido?



Y los dos extaciados se miraban,
Los ojos en los ojos encendidos;
Sonreían los dos y suspiraban
Y el placer embargaba sus sentidos.
Ella, abrasada por su llama ardiente,
Ya en dulce languidez se estremecía,
Ya inclinaba, tiernísima, la frente,
Ya en muda adoración permanecía.
Y de repente, convulsa, loca,
En la emoción de férvido embeleso,
En la boca de él clavó su boca,
Y se dieron los dos el primer beso.

.....
Esto es Amor, Amor... ¡no es más que eso!...

Alicante Marzo 1928.

Mariano García Canals,

VARIEDADES

Fugas de Vocales

Solución de las insertas en el número correspondiente al 18 de Marzo.

I

Dices que soy de nieve No te irrite ese modo de ser, gentil gacela.

¿Porqué no eres el fuego que derrite en vez de ser el frío que congela?

II

Aunque siempre me ocultes tu alegría cuéntame tus pesares cuando llores; porqué en amor, María, acercan más las almas los dolores.

Solución de las insertas en el número correspondiente al 25 de Marzo.

III

Josue detuvo el sol; rara fortuna que le envidio, aunque Dios me lo reproche.

¡Si yo pudiera detener la luna cuando estoy a tu lado por la noche!

IV

Solo vivo tres horas cada día: ¡Las que estoy a tu lado vida mía!

V

Transcurren los minutos a tu lado con rapidez que espanta. Lo dicho está probado que el reloj del placer siempre adelanta.

Fugas de Vocales FRANQUEZAS

—!h! ¿q.. t. d.c. .l.c.r.z.n, s.l.d.

.l.v.r .l .st.nd.rt. .n.rb.l.d.,

gl.r.. d.l.r.g.m..nt.,

b.t..nd. c.ntr. .l .st. d.spl.g.d.?

—P..s s. q..r..s q.. .s d.g. m. s.r-g.nt.

l. v.rd.d p.r. y ll.n.,

c..nd. v.. fl.t.r .q..ll. l.n.,

m. d.c. .l.c.r.z.n: ¡h.c. b..n v..nt.!

Nicolás Augusto gonzalez.

(ecuatoriano)

CONOCIMIENTOS UTILES

Para obtener esencias de flores de un perfume potentísimo, cójase estas en el otoño; y en un frasco de cristal se van depositando las hojas por capas o tongadas, entre las cuales se pone un poco de sal en polvo hasta llenar el recipiente, luego se vierte alcohol de 90° y se tapa perfectamente. A los cuatro o cinco meses puede usarse.

FABRICACION DEL LACRE

Se compone de

Goma laca..... 4 partes

Trementina..... 1 ,

Minio..... 8 ,

Se funde primero la goma laca a calor suave; se añade después la trementina y en último lugar el minio. Cuando la parte es ya bien homogénea, se deja enfriar hasta poderla reducir con la mano a la forma de barritas; esta operación se verifica sobre una placa de metal o de marmol ligeramente caldeada.

LUBRIFICANTES

Para máquinas de coser. Se prepara una mezcla en partes iguales, de aceite de olivas y petróleo y se añade el 10% de parafina.

OTRO

Mézclese en partes iguales alcohol y aceite de ricino y se obtendrá gran resultado.

ANECDOTAS

En cierta ocasión un amigo mío y hablando de no se quien que carecía de sentido común dijo:

—Si la inteligencia pesara estaría siempre en el espacio.

PAISANAJE.

—Usted es de Sevilla?

—No señor.

—Entonces somos paisanos.

—Porque?

—Porque yo tampoco soy de Sevilla.

POBRE PERO....

—Como es esto, siavergonzota?

—Conque mendigando en la calle he?

—Y que quería V. que habriera

una oficina para pedir limosna?

CHARADA

Estudiando una TODO cierto día
En casa de SEGUNDA con PRIMERA,
Esposa de un factor del mediodía,
Acercóse al piano muy ligera
Y ejecutó una dulce melodía
de Goudnod en TERCERA.

Pero a mi que la música me aterra,
lleno de ira y sin hallar consuelo,
arrojando la TODO sobre el suelo
a todo me marché por mar y tierra.

J. P. Feinado.

La solución al número siguiente.

- Refranes -

Abril agua mil.

Por Abril corta un cardo y nacerán mil.

Las mañanitas de Abril son dulces de dormir.

En Abril el galgo es mastín.

Un asno con oro alcánzalo todo.

Soplar y sorber no puede junto ser.

El perro con rabia a su amo muerde.

El golpe de la sartén, aunque no duele tizna.

Dijole la sartén al cazo: haste allá que me tiznas.

Lo mismo són sangrías que ventosas. A las romerías y a las bodas, van las locas todas.

El mozo y el amigo, ni pobre ni rico.

La mujer artera, el marido por delantera.

Algo se ha de hacer para blanca ser. Mas vale aciál que fuerza de oficial. Con la mujer y el dinero no te burles, compañero.

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Do va la mar vayan las ondas alcanza quien no se cansa.

Casarás y amansarás.

Grano a grano allega para tu año.

Crecherà el membrillo y mudará el pelliño.

ADIVINANZA

¿Que cosa es que cuando más se le quita más grande es?

Solución al número siguiente.

Cleopatra Pérez

POR J. ORTEGA MUNILLA

I

Continuación.

bas hermanas se separasen. De los brazos del subteniente pasó a los de un estudiante de Medicina; de los de la ciencia a los del arte, representado en un corista del teatro de la Zarzuela... Después, en nuestros apuntes, y encerrados todos ellos bajo una clave en que dice *mes de Febrero*, se cuentan siete nombres distintos: «Un provinciano recién llegado a Madrid.—Tres días de amor.—El dueño de una casa de préstamos.—Una comida en las ventas del Espíritu Santo y cuatro noches de conferencias.—Un desconocido.—Una noche.—*Equis*.—Un rato... No, no es posible seguir; la verdad horrible, desnuda, hedionda se obstina en mostrarse, y no hay pudor retórico que la detenga. Un espía prusiano, sorprendido en los Vosgos por las avanzadas francesas, para no verse obligado a decir su secreto, se partió la lengua con los propios dientes... ¿Será preciso que tajemos el pico de nuestra pluma para que no se le escape la verdad?...

Hacía frío aquella noche; Cleopatra tenía hambre. Un viento huracanado que traía del Guadarrama muy malas noticias para los tísicos, agitaba sus vestidos y se empeñaba en arrancarla de la cabeza la toquilla de lana. Cleopatra había mejorado su traje; en cambio su hermosura había palidecido; estaba más delgada a trueco de cuyas gracias aquella vida agitada había dado extraña y febril lucidez a sus pupilas. Sus negros ojos, más grandes, más rasgados, más hondos, más imperiosos, dominaban sobre las facciones, y eran ya, y para siempre, señores de ellas. La última aventura amorosa de la muchacha había sido de aquellas que impone el hambre; toda la sutileza de Cleopatra no bastaba a encontrar en los detalles de aquel suceso uno solo que pudiese disculpar, como acaloramiento de las pasiones, lo que había sido un contrato con todas sus consecuencias. Algo de ver-

guenza, que estaba dormido en el fondo de aquel espíritu, despertó. Comparó Cleopatra los deliciosos crímenes de amor de la casa de las dos ventanas con las indignas bajezas de ahora; fué como comparar el néctar de los dioses con el aguardiente de los borrachos pobres. Hubo en aquel ánimo, que tan maltrecho y caído estaba, intenciones de erguirse y andar con paso firme por recta senda. La acosaba la más extrema necesidad; llevaba muchas horas de no probar bocado, y el hambre la mordía con sus dientes de fuego en las entrañas. La lucha entre el bien y el mal había tomado una nueva forma. Ahora Cleopatra luchaba entre el frío y el hambre. Si llevaba en una casa de préstamos su pañuelo, podría cenar aquella noche y comer el día siguiente; para satisfacer su hambre tenía que quedarse sin abrigo, con un frío de cuatro bajo cero.

No duró mucho el combate, porque empezó la muchacha a sentir desvanecimientos de debilidad, y puesta en tal trance, la resolución del conflicto vino por sí sola. Aprovechando un momento de que nadie transitaba por la calle de la Colegiata, desciñóse el mantón y lo dobló; una oleada de viento frío envolvió a Cleopatra, sintió ella correr por sus espaldas y temblar en su garganta estremecimientos nerviosos. Sin interrumpir su marcha, llegó a la calle de Embajadores, y en la primera casa de préstamos que vió entró rápidamente. Había allí, detrás del mostrador, una mujer muy delgada, alta, arropada con un pañuelo doble y que hacía calceta a la luz de un quinqué de petróleo que echaba más humo que luz. Expuso Cleopatra su objeto, medió el ajuste, siguió el regateo y concluyó el negocio con la redacción de la papeleta. La misma mujer cogió el libro talonario, y abiertas sus grasientas tapas, preguntó el nombre a la joven. Cuando ésta lo

hubo dicho, la vieja tuvo un movimiento de asombro, y preguntó:

—Niña, ¿es usted por casualidad, de Sevilla?

—Sí.

—Su padre de usted, ¿era escribano?

—El escribano Pérez, que de Dios goce.

—Pues entonces eres sobrina mía —dijo la vieja sin que emoción alguna delatase en el acento la ternura que debía haber acompañado a tal escena.

Al reconocimiento de tía y sobrina siguió una conversación larga y tendida; después de las primeras frases, en que Cleopatra explicó su situación, en las palabras de su tía Leticia se advirtió que entraban el cariño y el buen deseo; y mientras hablaba la prestamista, teniendo entre sus manos las de la joven, interrumpía muchas veces el hilo del discurso para prorrumpir en requiebros y halagos que eran de todo punto ajenos al sentido de la conversación, y parecían responder a pensamiento oculto. Así, muchas veces, en tanto que Cleopatra narraba la muerte del escribano, la interrumpió la vieja exclamando:—Hija mía, ¡que manos tan suaves! ¡Qué ojos tienes, niña! ¡Eres un cielo! ¡Los hombres deben despepitarse por tí!—Y de esta suerte, con mirada de chalán que admira la grupa de bien cortado potro, o la de joyero, que devora las luces de un brillante, la tía Leticia recorría las perfecciones de su sobrina, las media y las pesaba, y a cada una dedicaba un elogio.

El resultado de todo esto fué que Cleopatra se fué a vivir con su tía, como ella decía, y juntas la que empezaba su carrera y la que ya la había concluido y estaba en el cuartel de inválidos, se formó allí una liga, fuerte con las astucias de la anciana bella con los primores de la joven.

¡Inocencia, candor, delicados dones de las almas elegidas, no tenéis

gran cosa que hacer con estos personajes... No llameis a sus corazones pidiéndoles a bregue. ¡Perdonad por Dios, otro día será!

En el barrio de Embajadores no le faltaron a Cleopatra novios; pero todos ellos eran de baja extracción y escueta bolsa, y Leticia los puso en franquicia bien pronto. Un día, un señor grueso, de negro y amorcillado bigote, de gran *corum vobis* y ronflante prosopopeya, siguió a la muchacha cuando volvía de cierto recado; y como fué ello, no se sabe, pero sí que antes de acabar la semana, y que aquel día era martes, Leticia había instalado a su sobrina en un piso segundo de la calle de Relatores con un mueblaje comprado de lance, pero vistoso, todo por cuenta del ronfiante caballero. La prestamista llevó a cabo la instalación con notable generosidad, pues todas las prendas de la casa las sacó de la suya, donde se las habían dejado por poco dinero, y el enamorado protector de Cleopatra las pagó a peso de oro. Pero no era este el empleo que para las bellezas de su sobrina deseaba Leticia, sino que más altas empresas le procuraba.

A su oficio de prestamista, unía Leticia otro complementario del primero: era agente de ventas de las alhajas y trajes de las damas encopetadas. Entraba y salía en las más principales casas, conocía a mucha gentil señora de las que ilustran con sus nombres las revistas de salones. Explotaba la vanidad de las unas, la pobreza de otras, y hay quien añade que no era sólo joyas lo que vendía. Tan reservada era, que nadie había logrado de ella la más pequeña revelación. Sus servicios se pagaban con plata, su silencio con oro. Ignórase también, porque en esta historia los más curiosos detalles tienen que quedarse en el tintero, ignórase, decimos, cómo una mañana el rijoso señor de los bigotes fué despedido por Cleopatra y ésta pasó a ocupar una preciosa casita en la calle de Recoletos y a ser la amante pública y oficial del duque de Ripamilán.

Necesarios antecedentes todos los narrados para volver de nuevo al punto de partida, a reanudar el relato en el punto aquel en que, redoblando los dolores del parto. Cleopatra lanzó un agudo grito, y éste coincidió con la entrada en la estancia de *tiita* Leticia. Bien se

conocía por el traje de ésta que había mejorado mucho su posición, y que sobre ella se reflejaban los rayos del sol que tan gloriosa y triunfante tenía a Cleopatra. Leticia lanzó dos o tres suspiros, juntó las manos con muy compungido ademán, y plegando los labios, que por falta de muelas y dientes se encogían en mil arrugas, dijo.

—Pero, hija mía, que horrible percance es este?

Todos la miraron, y el comadrón Plazoleta la contestó;

—Señora no es percance, es el natural desenlace del estado en que esta señorita se encontraba.

Entonces Leticia, volviendo a juntar las manos, hizo con los labios una horrible mueca y apretó uno contra otro sus párpados, como si pretendiese llorar; gesto, actitud y esfuerzo que la pusieron cómicamente fea.

—Pero, ¡Dios mío! ¿Es que quieren ustedes que mire con indiferencia este deshonor de mi sobrina?... ¡Virgen de los Donados! Pues qué, si resucitara mi hermano el escribano, ¿no había de volver a morir de ver así caída y desprestigiada la limpia familia de los Pérez Lingorta?... ¡Esta pobrecita Cleopatra, seducida por ese pícaro Duque, reducida a esta extremidad!... ¡Ah! No, aun cuando me costase la vida, he de procurar que su honor quede restaurado.

Tales eran los ordinarios discursos de doña Leticia cuando se tocaban estos puntos de honor; porque beneficiarse con los impuros triunfos de su sobrina le parecía la cosa más natural del mundo; proporcionárselos y ayudarla en ellos, cosa corriente e imprescindible obligación, dada la base del parentesco; ¡pero abdicar ante la gente de las más exquisita severidad moral y del más suspicaz puntillo de honra!... antes que consentir en ello, hubiera dado los dos colmillos que aun quedaban en pie en las desiertas encías.

—*Tiita*—gritó enfurecida Cleopatra, a quien los crecientes dolores traían desesperada y sin sosiego—. Déjese usted de canciones, que haré sé a dónde van a parar... ¡Ay de mí, que puedo pagar con la vida el lance en que me veol

—¿Que pagar con la vida?—repuso doña Leticia subiendo el diapason de su voz—. No se trata de eso, que tú eres una muchacha saludable y tienes en cada pelo de tu

cuerpo fuerza para parir un regimiento de duquesitos... aquí me tienes a mí, que en buena hora lo diga, tengo mi honor más entero que una onza... pero he pasado más con estos pícaros dolores de ciática que una mujer que haya tenido treinta hijos con todos sus partos juntos... la Virgen Santísima de los Donados me ha dado fuerza para todo... pero esto es lo de menos... lo inícuo, lo infame... lo odioso—continuó doña Leticia, concentrando en ésta su palabra favorita toda la indignación verdadera o fingida de su alma—es que ese pícaro Duque se haya burlado de tí... porque yo bien me sé y la Virgen Santísima de los Donados me quite la salud si miento, que ese que ese pícaro Duque no te hubiese dado palabra de casamiento, así lo hubieras tu dejado... ¡Jesús mil veces!... como yo que me arranquen las asaduras...

Algo extraño observó en la paciente el experimentado Plazoleta, cuando, después de tomarla el pulso, llamó a parte a doña Leticia y la dijo:

—Puesto que usted es pariente de esta señorita, no puedo ocultarle a usted que el parto presenta sus dificultades... no es que sea peligroso... es sencillamente, que la naturaleza tiene aún mucho que hacer en este cuerpo.

Doña Leticia le escuchó haciendo esfuerzos con sus párpados para llorar, porque una lágrima en tal sazón hubiera sido oportunísima.

—Y puesto que hay—siguió diciendo el comadrón—un caballero, un alto caballero, interesado en este asunto, no estaría de más que se le avisara.

—¡Y como avisarle!... Aquí ha de venir aunque no quiera el muy tunante, y ha de traerse al cura para que le case con mi sobrina.

—Bueno, señora; usted hará lo que le parezca; yo cumplo con hacer esta advertencia. A otra cosa: ¿Qué piensan ustedes hacer del nuevo vástago que no se espera?

Viendo doña Leticia que Plazoleta era un hombre práctico y se iba al bulto de los argumentos, y conocedor de la verdadera situación de Cleopatra, dejaba a un lado las irrisorias peroraciones, le respondió.

—Si el Duque le reconoce, le educaremos como a un príncipe... pero si no le reconoce, a la Inclusa

Continuará.

"AMERICAN BAR"

El más elegante y preferido por el público de buen gusto



Pintor Calbo y Carlos III.--MAHON

Lea V.

La última novela de Wenceslao
Fernández Flores.

RELATO INMORAL
Por 0'50

Casa Busutil

ALQUILER DE NOVELAS.



PARA ACEITES DE TORTOSA

Riquísimos, color de Oro, puros de oliva garantizados, recibidos directamente de los cosecheros.

CASÁ-FERRE

Son los mejores

Almacenes, Andén Poniente 37-38-44 y 45, despacho y encargos Pintor Calbo, 23; Nahón.
Esmero y puntualidad en el servicio a domicilio.



AGENCIACIÓN DE...



LA FAMILIA

COMERCIO DE TEJIDOS

El mejor surtido en novedades

Carlos III. 48

MAHON.



LA MAONESA

El colmado mejor surtido
de la isla y preferido por el
público de buen gusto

Por cesar en el negocio se liquidan todas
las existencias.

CARLOS III

MAHON



LA ESPIGA DE ORO

Panadería de BARTOLOMÉ MOYA

En los días se elabora pan francés, madrileño, español y mahonés de
primera y segunda clase.

HAGA FRIO O CALOR LA MAQUINA QUE TIENE INSTALADA
ESTA CASA TRABAJA EL PAN SUPERIOR.



LE PRINTEMS

Sastrería

Carlos III. 2 y Hannover. 1

MAHÓN

Lo más selecto en la moda. Con
fección esmeradísima de toda clase
de prendas para caballero

Talleres Ciudadela calle Conquista
der. 87 - Alayor. calle Reina. 43

TEATRO PRINCIPAL

DOMINGO 1 DE ABRIL 1928

Dois sesiones - a las 6 tarde y a las
9 y media noche.

Estreno de la preciosa película de
la marca Metro titulada

JUVENTUD VICTORIOSA

Por la genial actriz

Billie Dove